

Luis GASTÓN DE ELDUAYEN

SABER POLÍTICO Y ARGUMENTACIÓN DISCURSIVA

Le discours n'est pas simplement ce qui traduit les luttes ou les systèmes de domination, mais ce pour quoi, ce par quoi on lutte, le pouvoir dont on cherche à s'emparer (M. Foucault)

Si reflexionar sobre el saber o la conciencia política y su formulación necesaria en términos de lenguaje equivale, con frecuencia —y especialmente en las circunstancias históricas que concurren a la aparición del texto que nos servirá de referente continuo, *Le Songe du Vieil Pèlerin*— a hablar de discurso orientado, de discurso político (ideológico), de palabra dialéctica y retórica¹ —no olvidemos que la retórica es la forma que adopta la dialéctica, el razonamiento bilateral hecho público²—, y a tratar, en definitiva, de argumentación y de persuasión, quisiera hacerles jueces —y si posible parte— de la pretensión de hablar sobre un fenómeno como el del conocimiento o conciencia política y su retórica discursiva (de las posibles correlaciones que se inscriben en su entorno), cuando sabemos la disponibilidad de los términos y toda la respetable tradición que los rodea y determina.

Si las operaciones de la Historia y el análisis de los procesos de creación del lenguaje implican que no existe discurso que, insertado en un contexto humano, no sea argumentativo —en otras palabras, no desvele intenciones y procesos persuasivos—, la palabra política, en mayor medida quizá que otra, reviste ese carácter *aleccionador/polémico*, dialéctico/retórico que suele determinar todo acto enunciativo. No es difícil observar cómo toda palabra político-histórica está impregnada, voluntaria o involuntariamente, de la *doxa* reinante o de la *paradoxa* minoritaria, y cómo el concepto de Historia objetiva (?) contrastada, a pesar de las enseñanzas de los grandes historiadores

¹ La comunicación retórica persigue, esencialmente, producir cambios y transformaciones de comportamiento bajo la inspiración de una axiología que los interlocutores deben aceptar, como finalidad del proceso verbal.

² Cf. O. Reboul, «Peut-il y avoir une argumentation non rhétorique?», *L'Argumentation*, Colloque de Cerisy, Mardaga, 1991.

clásicos —Tucídides y su principio de la *akribeia* o *exactitud objetiva*, Tito Livio o Tácito, cuya divisa historiográfica *sine ira et studio* es todo un programa de escritura— no es del todo operativo en el multiforme contexto de Occidente de finales del siglo XIV, época en la que se inscribe nuestra reflexión.

En la modalidad de la enunciación política —como, por otra parte, en toda situación de enunciación— podemos considerar la existencia de un espacio tridimensional: la relación del sujeto con su enunciado, la implicación entre el sujeto y su auditorio/lectorado y finalmente la de este último y el discurso-texto. Sería, ciertamente, utópico el pensar que pueda hacerse un análisis de efectos del discurso sin una toma de posición anterior, incluso implícita: la imparcialidad del testigo/interlocutor es, sin lugar a dudas, una de esas aspiraciones que pertenecen más al mundo de las ideas y de las intenciones. Quería subrayar, sencillamente, la dificultad que se experimenta en permanecer inocente (!), neutro en la práctica analítica de la Historia, del pensamiento político y del lenguaje. En primer lugar, porque la reflexión sobre los acontecimientos —todos pertenecen a la Historia, la Política los formaliza— y sobre los fenómenos de lengua encuentran sus apoyos epistemológicos no solamente en una cierta uniformización conceptual, sino también lingüística. En segundo lugar, porque los hechos y los discursos que los simbolizan son fenómenos complejos y excesivamente familiares como para ser analizados de manera *cartesiana* o geométrica.

Es arriesgado, por otra parte, reflexionar y pronunciarse, actualmente, sobre una temática que comparten —a veces sin una delimitación precisa— la lingüística, la psicología, la sociología, la historia y la filosofía. Acaso por una fatalidad limítrofe, cada sector de la ciencia reconoce sus verdades y falsedades al mismo tiempo que rechaza, fuera de sus confines, toda una teratología del conocimiento. El lenguaje (que conforma el pensamiento político) es el generador de efectos de sentido que estructuran el conocimiento del universo —la Historia en su sentido más amplio de mito, leyenda, exégesis, crítica científica, etc.— y que secunda, a la vez, las mediaciones que el escritor/testigo ejerce sobre la significación. Debemos, pues, trascender el significado inmediato para tratar de descubrir, en la estructura discursiva, aquello que pueda ayudarnos a señalar las manipulaciones, el *intervencionismo* de autor —mediatizado, sin duda, por la actividad primordial de la lengua y de las circunstancias de *la mise en discours*— sobre la cadena de los significantes y sobre la visión de los hechos.

Diversas son las operaciones que el testigo enunciador hace intervenir en el texto. Me refiero no solamente a las que el lenguaje ejerce como sistema de representación específico, sino también a las que el sujeto actualiza sobre la lengua y sus relaciones con los *realia*: selección y disposición de las unidades constitutivas, estrategias argumentativas y presuposicionales, sistema interlocutivo, etc.; y por otra parte elección del contenido (todo lo que corresponde a la *inventio* y su justificación). En consecuencia, la lectura del discurso —en nuestro caso político (e histórico, necesariamente)— debe

conformarse, en primera instancia, a lo que el texto nos ofrece *inmediatamente* (lo que emana del lenguaje) —incluso si las proposiciones subyacentes son coextensivas a la *literalidad* de los enunciados—, aun en la conciencia de que la *colaboración* del receptor —es decir, la *interacción pública*— lo atraviesa y lo reactiva. Conviene, pues, no extralimitarse en considerar la práctica lingüística como *interpelación* verbal, con exclusión de la referencia.

Referenciar el sentido de un texto significa considerarlo desde una perspectiva múltiple: lineal —la estructura de superficie—, circunstancial —momento histórico, naturaleza de los participantes en la interlocución—, sémica —distinciones de los núcleos semánticos—, estructurante inmediata —determinantes, deícticos, conectores, oposiciones aspectuales y temporales, connotaciones— que permitan establecer conexiones entre la palabra y los hechos de referencia, o señalar la relación entre las tesis, su enunciador y sus destinatarios. Se trata, en definitiva, de intentar una descripción del significado: seguir el movimiento global por el que el sentido se construye a través de toda una trama de relaciones complejas —entre proposiciones, secuencias, circunstancias discursivas y *actores* de la palabra— que conforman los enunciados como otras tantas intervenciones en lo extra-lingüístico. Por supuesto que nuestra lectura será más restringida: poniendo de relieve aquellos aspectos que, a nuestro modesto entender, pudieran ser más relevantes.

De acuerdo con estos criterios, lo esencial es respetar las manifestaciones textuales, evitar a toda costa la depredación del discurso original como lo practican/-aban ciertas metodologías. El *Songe du Vieil Pèlerin* de Philippe de Mézières³ —al igual que todo texto, evidentemente— no debe ser considerado como un corpus cerrado por la escritura original (constituido por estructuras lingüísticas históricas), sino más bien abierto a todas las representaciones/lecturas que se le pueden o han podido incorporar. No nos es dado el hacer historia *à rebours*, pero es imaginable que la Francia que se encamina hacia la concentración del poder político y las sangrientas guerras cívico-religiosas que van a asolar el país hubiera evolucionado de otra manera, si esta monumental alegoría premonitoria del Viejo Peregrino —en la que se insiste sobre

³ Este texto singular —B.N. 22542— constituye una verdadera *summa* de los conocimientos más diversos de la época —el siglo XIV francés y del occidente europeo—, de un valor supremo, no solamente estético e histórico, sino también y especialmente socio-político-moral y de gobierno. Esta *Imago Mundi* del reinado de Charles VI —cuya mayor parte se ocupa de la instrucción del joven rey en la administración de la “chose publique” (57)—, llena de sabiduría, es una vasta alegoría que pretende, al igual que la existencia de su autor, la reforma —*avant la lettre*— de la cristiandad desmoralizada y sumida en continuos conflictos bélicos. Philippe de Mézières critica y fustiga el vicio, los errores y las injusticias en el corazón mismo de la Iglesia, Roma, y allí donde se decide la política de los pueblos, la Corte y el Parlamento. Pero el valor, tal vez, más universal y humanista de la obra, fuera de toda consideración histórica, sea la que el copista del manuscrito declara haber sido la finalidad fundamental de su autor: el *gnôsthi seautôn* socrático.

el arte y el deber de administrar la *res publica*, «la chose publique» (57), sobre el rumbo deseable de la política en Occidente, y donde se multiplican las advertencias contra la gestación aparente de la «tyrannie» (entiéndase monarquía absoluta)— no hubiera desaparecido en las sombras del olvido⁴.

Literatura histórica o discurso político ejemplificador y con fines persuasivos, *Le Songe du Vieil Pèlerin* profesa su relación con una tópica, una retórica y con una doxología de las controversias ideológicas del xiv: el Cisma de Occidente, el valor del sistema y de la administración de Justicia, la Astrología judicial, la representación ciudadana y la estructura legislativa, etc. Lógicamente pertenece a las formas discursivas que se pueden calificar de *doxológicas*: el texto se hace eco de la opinión de la gran tradición político-moral que va desde la antigüedad greco-romana hasta los escritos de Nicole Oresme (que propone la cualidad moral de los dirigentes públicos como principal fundamento de la estabilidad del Estado); de *entimématicas*⁵: puesto que efectúa una especie de macro-silogismo discursivo mediato (en este caso tridimensional) entre el objeto tratado: la situación política y moral de Occidente, «toute la crestienté d'orient en occident» (142) «se combattent ensemble, [...] chacun ayme tant son fumier» (101) y especialmente de Francia, «sont vendues aujourduy ou royaume de France les prévostez et offices de justice voire, à cellui qui plus en donra» (135), el deber del rey o de la magistratura, «tenir en paix ses subgiez et les délivrer des rançons des advocaz et juges et des longues plaidoyeries» (86), y entre la finalidad última de toda acción política, «le bien commun» (59); y finalmente, de *dialécticas* en el sentido de que se observa un discurso antagonista o anti-discurso perfectamente explícito —«Et combien que l'adverse partie die [...] A ce je respons» (107), «Car selon le dit d'aucuns» (101), «De laquelle demande et de la solution dicelle les catholiques double opinion tiennent» (75)—, que se desarrolla frecuentemente en forma dramática, como si de un entreacto se tratara, interrumpiendo la narración, con una causticidad e ironía ejemplares⁶, e insertándose en la trama misma de la proposición de autor.

⁴ En pleno siglo xvi, La Boétie constatará agria y radicalmente (*De la servitude volontaire*) la realidad de un sistema político abyecto —«la tyrannie»— que rige los destinos de Francia; Hotman (*Franco-Gallia*) intentará recuperar los verdaderos valores democráticos tradicionales del pueblo galo; las palabras de Estienne Pasquier «ce qui estoit en eux seulement discours, s'est depuis tourné en histoire» pueden significar trágicamente todo lo vaticinado por Mézières.

⁵ Cf. Aristóteles, *Rhétorique*, I, 1, 1355 a 6 ss., *Premiers Analytiques*, II, 27, 70-10.

⁶ Dirigiéndose, por ejemplo, al «Dam Procureur» de París, «la chambrière» le espetará: «Vous ressemblez la vieille qui se ventoit des gros oeffz que la geline morte de sa grant mère ponnoit» (139); o después de una descripción magistral de la figura simbólica de la «Vieille Supersticieuse» (refiriéndose a la gran boga de la astrología), el narrador añade que lleva anteojos de cristal «car pour ce qu'elle avoit tant regardé ces estoiles, elle avoit aussi comme perdu la veue» (186).

La instancia enunciativa autorial persigue, sin solución de continuidad, una doble estrategia: demostrar los supuestos —que a veces presentan formas de entimema— e invalidar los principios adversos. A su servicio, toda una dramatización salida de la escena del mejor teatro medieval. Frente al locutor primigenio, los interlocutores de la más diversa procedencia se convierten en testigos activos —sujetos de iniciativas políticas y espirituales ineludibles de las que aquél les responsabiliza—, o adversarios dialécticos —blanco de las objeciones que el mismo enunciante les atribuye; individualizados, o identificados ya sea con un grupo social o con una determinación geográfica: el monarca, los gobernantes, París o Roma. De todo ello se desprende una complejidad discursiva evidente⁷: la palabra político-alegórica se presenta, a la vez, como afirmación de lo verdadero⁸ —o al menos de lo conveniente y razonable⁹—; su comentario, su puesta en escena se convierte, decididamente, en una propuesta fundada y coherente, y como una acción que implica a quien ostenta la palabra y a la sociedad en su conjunto. La conclusión consecuente y necesaria debe imponerse como un compromiso fáctico que implica la unión indisoluble entre moral y ciencia política: «ladicte voye royalle et excellent» (107):

Or entendez tous les francoys présens, grans, moyens et petis (126),
Mauldictes soient, dist la royne, et sainctement refusées, superflueuses

⁷ Así se entiende el empleo constante de fórmulas marcadas por performativos, por segmentos fuertemente determinados por la intensidad afectiva, por figuras dialógicas y procedimientos interlocutivos: «Quel merveille! car son père lui avoit achapté à beaux deniers le nom et la couronne de la monarchie du monde selon la commune renommée du pays» (57), «Dame vieille Desespérée vous me demandez secours et ayde?» (61), «Te souvient il point du saint preudome appelé père de Mouron?» (75), «Prenez garde par mon conseil, que vous ne soiez la verge du maistre de l'escole dont il chastie les enfants» (78), «Mais, dist la royne, aujourduy à ce faire, qui est celui qui selon le proverbe pendra la clochette? Qui commencera à faire ce que dit est? Qui sera le premier?» (101), «Or m'entendez tous ensemble, semence d'orrible effusion de sang humain» (118), «Or venons, dist la Superticieuse Vieille, à la loy des payens qui furent seigneurs du monde. Que se dira de Pampelion regnant à Rome» [...] (189), «Or parlons par raison, dist la chambrière, faisant une question. Je demande [...] (191), Ne scez tu qu'il est escript en l'Evangile que plusieurs sont apellez et peu en sont esleuz» (370), etc.

⁸ «Et à dire vérité» [...] (81), «Il se puet dire, et chacun le puet bien veoir» (155), «Ceste parole, dist la royne aux noirs sangliers et à leur chevalerie, affiert proprement à vostre tyrannie» (119), «La dicte loi ou decret, dit Hardiesse, n'est autre chose en substance que l'effet de justice distributive et commutative» (142), etc.

⁹ «Beau filz, jeune Moyse, dist la royne Sapience, se par la bonté de Dieu tu travailleras d'acquiescer les grans vertuz sustouchées des payens romains et autres qui conquirrent le monde par grant vertu et saigement et vertueusement gouvernerent, soies certains que ton gouvernement royal plaira à Dieu et aux hommes et sera excellent» (355), «laquelle loy civile fondée sur le droit naturel et moral est bonne, juste et expédiente pour le gouvernement du monde» (142), «Et avoir justice desdiz officiers» (289), «les mérites et les fruiz de vraye justice morale» (293).

richesses et honneurs mondains et oultrageux deliz par lesquels sont engendrez telz scismes et dampnées tant de brebiz (102)

El hombre político, el escritor y jurista —«grant maistre et licencié de science spéculative et spirituelle» (237)— que interpela a su soberano, a la nación, a los pueblos de la Europa occidental, aliados o enemigos; su situación personal en la comunidad, bien que normalmente mediata e implícita en el texto¹⁰; la condición social de los encausados; las circunstancias políticas y espirituales del momento: todo ello se refleja, con evidencia, en la naturaleza de su discurso. Esto significa que los tres elementos esenciales de la situación retórico-persuasiva o argumentativa que rodean la aparición del *Songe* (como ya advertimos al inicio de nuestra intervención) son: 1) una exigencia histórica urgente —las circunstancias adversas, en particular de la Francia que se encamina hacia un nuevo siglo, «non tant seulement batailles foraines, mais sedicions» (176)¹¹—; 2) unos interlocutores capaces de comprender, y sobre todo de reaccionar (la argumentación inscrita en el discurso histórico-político es necesariamente un mundo de seducción) —«barons, nobles, bourgeois et commun» (118), «le peuple francoys» (136), «juges, justiciers, advocaz et procureurs, receveurs et trésoriers» (129)—; 3) los obstáculos endémicos —la inmoralidad cívico-política de los responsables de la administración del Estado, «la grant avarice, subtil malice, ambicion, orgueil et vilaine luxure» (57)— que coartan y limitan los resultados que se hacen esperar. A este respecto, hay que señalar que los consistorios que se celebran en los palacios apostólicos de Roma, Aviñón o Génova, constituyen un modelo —bajo su forma alegórica— de crítica acerba e implacable, sin lugar a dudas, una de las más virulentas y ácidas del Medievo francés.

Tratar de integrar en un conjunto analítico todos estos elementos, describir aunque sólo sea someramente el movimiento argumentativo de la palabra del autor picardo, plantea, sin duda, problemas metodológicos; no obstante, ahí reside el riesgo de toda lectura que se pretende distanciada. Nos es obligado constatar con Ch. Perelman que cuando la palabra oral o escrita procura ejercer una influencia, controlar la mayor o menor adhesión de los destinatarios a las tesis propuestas y argumentadas, no se pueden omitir completamente, por considerarlas irrelevantes, las condiciones individuales o sociales; en su defecto, la estrategia discursiva carecería de objeto y de sen-

¹⁰ Existen, sin embargo, pasajes en los que la figura de Mézières aparece clara y manifiesta. Quizá el más sobresaliente sea aquel en que el autor del *Songe* recuerda las confidencias del joven rey Charles VI de camino a «Meulun».

¹¹ Tanto historiadores como escritores coetáneos presentan una visión estremecedora del momento. Sirva como pequeña ilustración el testimonio de Eustache Deschamps:

Temps de douleur et de tentation / Âge de pleur, d'envie et de tourment
Temps de langueur et de damnation / Âge mineur, près du définement.

tido. «Toute argumentation vise à l'adhésion des esprits et, par le fait même, suppose l'existence d'un contact individuel»¹². Sin embargo, y para simplificar, entiendo *hic et nunc* por estrategia discursiva o argumentación (según el pensamiento de J.-C. Ascombre y O. Ducrot) la actualización de un «énoncé E1 (ou un ensemble d'énoncés) comme destiné à en faire *admettre* un autre (ou un ensemble d'autres) E2»¹³, y al mismo tiempo, en un sentido amplio que va más allá de las operaciones lógicas y que implica, según J.-B. Grize, «tout autant l'éclairage adéquat des propos»¹⁴.

Nos encontramos, pues, frente a un discurso clásico —en el sentido de su ordenación—, contamos con la ventaja de considerar un texto polifónico en su constitución (dramático, narrativo, descriptivo), que fue escrito para la lectura inmediata y sobre asuntos candentes, que implicaban a los hombres de la época. De esta manera, eliminamos el riesgo de definir el sistema de funcionamiento a partir de un corpus monocorde, o más bien unívoco. Es evidente que la ejemplaridad histórica y cultural de su función y de su significación en el debate socio-político del momento, la identidad de su autor, el contexto de su génesis concurren para que podamos definir su formulación lingüística, *lato sensu*, como pura *acción de lenguaje*, dirigida a las instituciones del Estado, en general, y a la Francia pre-humanista y medieval en particular.

Según los parámetros clásicos, la exposición del tema y sus circunstancias enunciativas se formulan al inicio y se recogen al final del texto: el Viejo Peregrino que había iniciado su *Sueño* en el convento de los «Célestins» en París, recobra el sentido en el mismo espacio, con la misma *amaritude* que lo embargaba y con el sentimiento de haber «travaillé en vain et perdu son labeur» (366). Su segmentación, siguiendo los principios formales del orden retórico, no coincide con la configuración del significado, que no se constituye —en su plano primario— sino por el desarrollo y el retorno de los significantes. Para reducir el fenómeno al mínimo, en la serie indefinidamente abierta, haremos mención únicamente de: las instituciones —«les iii estaz, la royauté, le conseil général, le Parlement, l'Université, la chambre des comptes»— y sus equivalentes figurados —«couronne, domaine,

¹² *Traité de l'Argumentation*, PUF, 1958, 18. Los autores, Ch. Perelman y L. Olbrechts-Tyteca, llegan a identificar retórica y argumentación, como lo sugiere el título de su bien reconocido trabajo *La Nouvelle Rhétorique, Traité de l'argumentation* (Université de Bruxelles, 1988).

¹³ Cf. J.-C. Ascombre, O. Ducrot, *L'Argumentation dans la langue*, Mardaga, 1983, 8. Nos parece fuera de toda duda que el sentido de la frase señala el valor ilocutivo de los enunciados, es decir, la voluntad, por parte del locutor, no de cambiar la orientación semántica de las frases, sino de hacer llegar al interlocutor a conclusiones *antepuestas* en su discurso.

¹⁴ *Logique et langage*, Ophrys, 1990, 9.

décretales, cour, gouvernement»—; las denominaciones reales —«jeune cerf volant couronné, ministre du royaume, souverain prince, empereur et roy, tresamé pere»—, sus atributos —«royalle auctorité et magestié, sacre et couronnement»—, las del territorio —«la nef de France, le royaume de Gaule»— y las de sus gentes —«la généracion gallicane, le peuple françoys». Estas denominaciones forman un entramado léxico y semántico mediante el cual el discurso se organiza de manera prospectiva y retrospectiva, anafórica y catafóricamente. Hemos seleccionado un concepto, la ‘alquimia’ («l’arquemie»), cuya integración dinámica en el texto muestra lo que acabamos de afirmar: ocurrencias múltiples, variables en su movimiento acumulativo, pero que giran siempre, a pesar de sus modificaciones sintagmáticas, en torno al campo nuclear nocional del inicio¹⁵:

Je ne dy mye que la *science d’arquemie* ne soit *vraye* en aucune manière mais largement (33) [...] c’est assavoir la *vraye arquemie* de laquelle *arquemie* [...] par la *monnoye de l’arquemie* des trois dames [...] reconquesta [...] la cité ou la dicte *monnoye* fu premierement *forgiée* (34) par le conseil du philosophe, théologien et grant *arquemiste* [...] pour aprendre *notre arquemie* (38) [...] Ilz sont crestiens telx quelx car ilz ont pou de docteurs que de la *vraye arquemie* les puissent enseigner (56) [...] il seroit expedient que tel miroir obscur et entaché de souilleures par le *souverain arquemiste* ordonné pour le bien publique (104) [...] en ceste cité [Avignon] toutes choses sacrées et non sacrées sont venables aujourduy malgré le Saint Esprit, florissant *mon arquemie* [...] *Mon arquemiste* bien enseigné c’est assavoir le *prélat* (91) [...] *mes prelaz* [...] mostrent en faignant qu’ilz ne sont pas de *nosdiz arquemistes* et selon *ma forge* ilz mentent (94) [...] Toledé en laquelle *l’art d’ygromance* soloit avoir grand seigneurie (116) [...] la *monnoye* de la *précieuse forge* du benoist Charles jadis duc de Bretagne estoit ou dit pais publiquement refusée (117), etc.

La dimensión pragmática —una de las variables de las operaciones lingüístico-comunicativas, en su funcionalidad *ilocutiva*¹⁶— comprende no solamente la Historia y lo fáctico (o experiencia inmediata): —«Ceste pauvre France, ainsi comme destruite pour son gouvernement» (148), «la belle orloge du monde est non pas tant seulement desatrempée, mais toute rompue et malmenée [...] Les vices sont assis en chayere et les vertuz sont mises derrière» (38)—, sino también, y a un grado muy determinante, la larga

¹⁵ Es lo que Jean-Jacques Courtine y Jean-Marie Marandin denominan «la présence des *invariants* —concurrence dans une séquence discursive d’un ensemble de marques formelles (mots, syntagmes, formulations...) récurrences dans l’ensemble des séquences discursives d’un corpus— [...]: bref, une variation réglée dans l’ordre du même et de la répétition» («Quel objet dans l’analyse du discours?», *Matérialités discursives*, PUL, 1981, 22).

¹⁶ Definir los objetivos de influencia equivale, en esencia, a traducir en términos de funcionalidad un proceso formulado en términos de relación.

tradición del saber común considerado como canónico, especialmente *eventual* y, en consecuencia, aplicable al tiempo presente; y en tercer lugar, la virtualidad histórica: «Et lors il sera temps de réformer l'Eglise de ses très grans excèz, de sa pompe, de sa grant avarice, de sa petite dévotion et de sa grant tyrannie et de la male beste symonye» (277).

Por lo que respecta a la función expresiva e informativa, ambas se subordinan, manifiestamente, a la finalidad pragmática del discurso político: las informaciones establecidas por Mézières, verdaderas o supuestas, su lenguaje firme, a veces agresivo, con frecuencia cáustico, y siempre regido por las figuras retóricas y por la alegoría son, sin duda alguna, una de las bazas importantes de su poder de convicción. Es manifiesto que los valores interrelativos, retóricos —en el sentido que la *Rhetorica Nova* ha asignado al término— someten al narrador y a sus criaturas de ficción al principio de persuasión más que a los imperativos de la razón —a pesar de la puntualización, ciertamente restrictiva, del autor, «Il est vraysemblable à tout entendement raisonnable» (192)— o al principio de realidad. La propuesta política se efectúa sometida a los imperativos de tiempo y de espacio, a los límites del conocimiento histórico y está determinada por una consciencia reflexiva y militante. Dicho en otros términos, el contexto enunciativo se revela como la coordenada discursiva esencial e insoslayable. Por otra parte, la figura indefectible *du tiers, le Tiers État*, (el pueblo de Francia)¹⁷, presente por apelación frecuente —«toutes manières de gens» (289), «les pauvres gens» (289)— o por asunción de la palabra en discurso directo, no hace sino revalorizar la instancia arbitral del locutor, afianzar la fuerza retórica *ilocutiva* de su palabra: «Dame [Royne Vérité] veillez montrer à nos seigneurs que en vraye justice et sans avance ilz nous [peuple] doivent gouverner» (121).

Las tesis avanzadas por Philippe de Mézières permiten suponer que las estrategias discursivas se van a estructurar en torno a definiciones de problemas reales —la corrupción generalizada de los altos estamentos, par «la deffaulte des grans princes» (58), con la actitud cómplice de la Iglesia, «Toutes choses sacrées et non sacrées sont venables aujourduy malgré le Saint Esprit» (91) y de la justicia¹⁸, «qui a le droit il soit battu et de son ennemy

¹⁷ «Les pauvres brebiz chétives et affamées de leur pasteur, tondues et escorchées et rèses de l'une part et de l'autre» (100), «les pauvres gens, les hommes entièrement désers, la multitude des pauvres du royaume de Gaule» (289), etc.

¹⁸ Particularmente virulenta es la crítica hacia los abogados que obstaculizan, interrumpen y desnaturalizan la labor de la Justicia: «Et lesdiz advocaz souvent enfans de trespauvres hommes deviennent grans seigneurs par le moyen de la langue» (133), «Ceste seule France a formé la court des prélaiz et le consistoire apostolique pour les grans pechiez noulveaux et vielx plus que nulle autre generation par la verge de la langue des advocaz et par longs proces sont tellement occupez et inutilement tormentez selon le dit de saint Bernard qu'il semble qu'ils soient aux dessudz advocaz et captivez et rançonnez» (141).

confondu» (90); la pasividad de la corona, y del Parlamento, «qui par sa nature est la vie du royaume» (136); las pretensiones de los falsos consejeros de Estado, «il fault publiquement mentir et au butin partir» (295) etc.—, que han conducido a la inmoralidad generalizada, a la ruptura de la paz social, a las guerras continuas entre los pueblos y a la gran fractura del Cisma de Occidente. El léxico se aglutina, insistentemente, alrededor de esos conceptos rectores (fundamentalmente en forma de calificaciones y de denominaciones) en estructuras diádicas, triádicas, etc. —paralelas o divergentes—, formando así un armazón complejo en el que se entrecruzan concordancias sinonímicas o derivacionales, oposiciones nocionales conceptuales o categóricas, conglomerados semánticos de estructura diversa:

cruaulté et forcenerie (74); orgueil, avarice et luxure (80); plains de colére et de sang (59); remplis de haine, d'ambicion et d'avarice (73); oultrageuse sureté ou faulsifye, vaine gloire et supersticieuse vanité (85); géomancie, pyromancie et nigromancie, augures et sorceries (86); trahisons, crimes et mort (98); purification et rectification; santé et consolacion (104); tailles, gabelles, impositions, violence, pillerie (154); ...prelaz, pasteurs/mercenaires, riches et gros/pauvreté, humilité, abstinence (102); boire et mangier, chanter et baler/francs serfz (128); vieux conseillers/opinions volages, jeunes hommes/pères et pseudommes anciens (216); richesses, plaisirs/maladie, tribulacion (235); receveurs de gabelles et impositions et de tailles/pauvres laboureurs (197); justice/pauvres gens, plainte, requestes royales (289); etc.

La enumeración un poco extensa, ciertamente, aunque muy parcial, tiene como finalidad única el mostrar un tipo de asociaciones que se reiteran no solamente en la estructura interfrástica, sino también en la macroestructura interdiscursiva¹⁹. Si *espontáneas* (en el sentido de que el paradigma puede orientar la selección, por contigüidad semántica, morfológica, fónica o rítmica) o *prescritas* (por la *contrainte* o predeterminación individual), la disyuntiva no nos parece, en este momento, funcional. Aunque la *tópica*, como elemento estructurante, no se sitúe, exclusivamente, en el núcleo de nuestra lectura, los temas dominantes —unidades de contenido que solicitan la escritura de Mézières— impregnan su expresión, de manera significativa, por su presencia iterativa²⁰.

¹⁹ Detalle a tener en cuenta si se piensa que la redacción del *Songe* puede extenderse de 1380, año en que Philippe de Mézières se retira de la vida activa, hasta la fecha de su conclusión, 1389.

²⁰ Evidentemente, nuestra breve y selectiva transcripción no refleja sino una parte muy reducida —temática y estructural— de la inmensa riqueza y variedad de la expresión *méziérienne*.

El criterio de análisis, dentro de la relatividad inherente a todo pronunciamiento, nos parece aséptico, en el sentido de que se apoya en la materialidad de los textos, no en una introspección de intencionalidades. No se busca un tipo de concomitancias relativas o especiales, sino bien al contrario *formas* de convergencias, que es lo mismo que decir permanencias. Estas conjunciones léxico-semánticas representan, en el lenguaje de la alegoría, lo que las coordenadas espacio-temporales y causales en el lenguaje de la Historia. Las unidades léxicas se responden y reclaman en un movimiento, a veces imperceptible: «Le mot n'est plus considéré comme un atome de sens que l'on confronterait à d'autres, mais comme un foyer de relations inséré dans un tissu textuel»²¹. Dinamismo verbal que va desde el interior hacia el exterior, de la mente hacia la escritura, del político que escribe y sus circunstancias históricas hacia el pensamiento y la voluntad del lector, de la luz de la poética hacia las tinieblas de la crítica.

El discurso es referencial en su interior mismo, es decir autorreferencial, pero lo es también necesariamente con respecto a lo extra-lingüístico. Fiel a los caracteres simbólicos/utópicos, míticos de la analogía del lenguaje, el hombre, o mejor aún, la entidad medieval que se expresa en *Le Songe du Vieil Pèlerin* certifica, con su actitud, la capacidad del lenguaje de decir lo verdadero o más bien lo semejante; en otros términos, su discurso político nos enseña a considerar la significación como relación diferencial y referencial. La lengua es percibida por el hombre culto del Medievo como un universo en el que —como diría Bloomfield— el lenguaje se traduce por la Historia, y añadiríamos que ésta es interpretada por aquél. La unión efectiva entre la representación verbal y el mundo le es fundamentalmente alegórica y analógica: el encuentro de la lengua con el universo es más una relación de causa y consecuencia que de construcción de significado. Hemos entrado, probablemente, en el dominio de la eficiencia de las palabras, de la transformación del símbolo gráfico en signo eficaz.

En consecuencia, consideramos la conciencia histórica de Mézières, su dialéctica política, más como una palabra retórica que busca la persuasión que como una construcción rigurosa según los axiomas del razonamiento lógico que propicie la demostración; más como una teatralización o dramatización de la Historia y del evento que una *transferecia pura*, unívoca de la Verdad. De ahí su estrecha relación con la retórica pragmática —entendida como una técnica al servicio de una voluntad de dominio de la opinión, la actitud, o el comportamiento del interlocutor—, y con el concepto de argumentación como universo de elocuencia y seducción, «devant créer une disposition à l'action, et, s'il y a lieu, déclencher une action immédiate»²²,

²¹ D. Maingueneau, *L'analyse du discours, Introduction aux lectures de l'archive*, Hachette, 1991, 67.

²² Cf. Ch. Perelman, *Logique et analyse*, 44, 1968.

según la afirmación de Perelman. Por lo cual, la capacidad de persuasión/disuasión de los argumentos no depende únicamente de su cohesión lógica sino también —y tal vez en mayor medida (!)— de su conveniencia histórica y del calado *simpático* (*sympathos*) de su fuerza *perlocutionnaire*. En ese sentido, el *Songe* —a pesar de la exuberante puesta en escena, de la rica ornamentación escriptural— es un modelo de la subordinación del pensamiento lógico a los principios de la *razón práctica*.

Tres niveles —que tienen una influencia decisiva en la economía argumentativa del discurso— estructuran, a nuestro parecer, el significado de los textos: el fáctico —definidor de hechos, de todo lo que el locutor considera como evento—, el conceptual —responde al contenido semántico de los referentes, de lo extra-lingüístico—, y el hipotético —introdutor de aquello que tiene especial relación con la opinión de quien detenta el poder de la palabra o de aquellos a quienes es dirigida. Los tres están configurados por expresiones y explicaciones en las que subyace un aspecto *performativo* importante, que toma forma en implicaciones expresas —cuya mayor sería, siempre dependiendo de la secuencia: «La política debe estar regida por la moral»; «Sin ella el poder es tiranía»; «La verdadera justicia distributiva es posible y necesaria»; «La aspiración al bien común es natural»—, en oposiciones léxico-semánticas —«vendicions, abusions/justice; allégations, propositions captieuses/vérité; le bien du commun, bonne cause et juste/cause pervertie, corrompable cautelle»—, en exclusiones (que buscan el aislamiento, la destrucción de los argumentos contrarios), y finalmente, en construcciones figurativas. La función de las estructuras metafóricas —cuya eficacia está basada en las homologías implícitas que sugieren— y de las construcciones analógicas —consistentes ya sea en relacionar situaciones históricas anteriores e inmediatas, ya sea en comparar nociones, actantes, actitudes, etc.— es, fundamentalmente, la de amplificar y sobredeterminar el objeto de la predicación, aun aceptando la disimetría que existe entre la expresión figurada y la actualización común del lenguaje:

Et la mémoire de telz est périe avec le son de la cloche quand elle cesse de sonner (354), Et toutesfoiz par la dicte rousée le jardin de plusieurs n'en sera ja arrousé par leur grant deffaulte (370), comme feroit le chat s'il trouvoit le fromagier tout ouvert, de manger le fromage (321), Ce n'est qu'après avoir maistrisé les combinaisons les plus subtiles du jeu, qu'on réussit à mater son adversaire (145), Car ledit charriot est de beauté tresresplendissant, comme le soleil à midy (223), Au roy souverainement appartient estre debonnaire et ressembler au tressaint et tres vaillant roy David (221), Martin evesques de Pampelune qui resplendist en meurs et en science comme ou ciel fait la lune (117), [les vigneron] boivent de l'eaue dans leur hostel (133),

Antes de acercarnos al final, creemos necesario evocar, rápidamente, el valor argumentativo de los paradigmas históricos, de la coordenada temporal, y de la interacción enunciador-destinatario-lector hipotético. En primera

instancia, el político negociador, viajero incansable y hombre de Estado Philippe de Mézières escribe sobre lo acaecido, próximo o lejano (delegando, narratológicamente hablando, sus competencias discursivas), en nombre de su conocimiento *informado* —«Je en appelle l'Amorath à tesmoing et les Thurs» (160), «en présence corporelle de cestui vieil pèlerin» (77), «Je recorderay ce qui advint moy estant et demeurant en la cité de Venise [...]». Brevement à parler selon ce qu'il me fu compté communement» (59), «C'est une merveille à ouyr sicomme il me fu conté pour moy ou royaume de Norouege» (56), y otras fórmulas parecidas—, y reflejando, frecuentemente, los hechos sobre el espejo de una Edad de Oro perdida (aunque a veces, no muy lejana en el tiempo): «Les beaux temps qui sont appellez dorez» (277), de la que solamente él guardara memoria; siempre actualizable en una significación múltiple o simbólica de la que el narrador se hace garante. Por eso una de las finalidades de su táctica justificativa es garantizar la adecuación discursiva de la palabra a la Historia, aun refiriéndose a la realidad que provoca la aparición del texto. Una gran parte de la estrategia persuasiva se apoya en la inclusión de numerosos *exempla*, que partiendo de la referencia mítico-literaria, bíblica o de la antigüedad clásica —«Sémiramis, Médée, Didon de Carthage, Lancelot et Guenièvre, Gédéon, Helyas le prophète, Antoine et Cléopatre, Lucrece»—, del testimonio de los Padres de la Iglesia —«le bon Bourguignon saint Bernard, Le tressaint docteur de l'église saint Grégoire, Ysidore le docteur solennel de l'église»— y de los filósofos e historiadores greco-romanos —«Aristote, Platon, Titus Lyvius, Valère Maxime»—, desembocan en los anales y crónicas de Francia: «Ainsi qu'il appert clerement par les chroniques anciennes des tems dorés de France» (169). Estos paradigmas históricos son presentados como pruebas decisivas, dentro de la lógica de una *scriptofilia* que afirma, constantemente, su valor pragmático y normativo. Es evidente que la memoria puede morder el señuelo de la ilusión, de la lejanía del recuerdo o del deseo irrefrenable de imaginar lo conveniente y lo necesario como real. De ahí el especial simbolismo del sueño alegórico.

Finalmente, uno de los vectores discursivos que con más eficacia muestra la dinámica persuasiva de la palabra político-histórica es el contraste que existe entre los diferentes segmentos de la dimensión temporal. La anterioridad es un elemento absolutamente determinante tanto en la concepción cíclica de la Historia²³ de Mézières, como en su táctica discursiva que considera la Francia de *le temps jadis* como el *cronotopos* (por utilizar la denominación de Bakhtine²⁴) modélico por excelencia: «Car lors nous estoions francs,

²³ «Ce qui est aujourduy autrefois fu, et ce qui sera, fu ja, voire en substance et non pas en espece et en nombre» (9).

²⁴ Cf. M. Bakhtine, *Esthétique et Théorie du roman*, Gallimard, (1978), 1987.

riches, sains et haitiez et habondans en tous biens corporels et temporelz et ne savoions qu'estoient servage ne pillerie. Les terres, vignes et labourage ne failloient point et les femmes et les bestes point n'auorttoient» (128). El presente, contrariamente, figura el conflicto permanente, el momento de crisis (*crisis*): «en fraction manifeste des loix divines et morales et du bien publique de la crestienté» (271), pero también la posibilidad (contingente por definición, aunque políticamente necesaria) de concertar el entendimiento entre las partes, la praxis ineludible: «Réformacion, amour et unité des roys, des princes et des communes, en corrigeant les grans excez et deffaulte de justice et d'équité, les foles et superflueuses despences qui se font par orgueil entre les crestiens, les grans tyrannies et oppressions des peuples» (277). El porvenir será el resultado lógico de una *mtánoia* imperativa, aunque paradójicamente incierta; ella implica unos hechos cuyo fundamento no es otro sino el tiempo de la política y el de los acontecimientos. Esos tres segmentos temporales deben integrarse en una elección, o mejor en una decisión ineludible y urgente: «La création d'un nouveau monde (257), Car et Dieu et ton peuple à toy [roy] s'atendent d'avoir bon gouvernement par lequel les gallicans puissent vivre en paix et en repos» (286).

La vía referencial a seguir —en este texto que se caracteriza, sobre todo, por la modalidad asertiva y conativa— nos es indicada por el agente de la enunciación que prefigura no solamente su silueta locutiva a través del empleo iterativo del sintagma «le vieil pèlerin», sino también ofreciendo al lector índices inequívocos de la identificación histórica de los responsables de la política del momento. La marca de autor²⁵ es, sin ningún género de duda, aquello que confiere a su lenguaje inquietante coherencia, unidad y rigor, en el entramado multiforme de su palabra; la entidad que articula el espacio pluridimensional del discurso *mézièrien*, insertándolo en el mundo de las realidades y dándole dimensión convergente y concordancia nodal. Es probable que el hecho de marcar, de canalizar excesivamente la eventual interpretación del interlocutor, pueda traer como consecuencia que éste, como receptor destinatario, no desee reconocerse de inmediato —las crónicas y la Historia social así nos lo demuestran— en un texto particularmente orientado. El discurso político se construye siempre, no obstante, en función de las expectativas de una audiencia o de una lectura.

²⁵ Son numerosísimas las ocasiones en que la autorreferencia discursiva del Sujeto enunciadore se hace efectiva a lo largo del texto del *Songe*. Múltiples son las formas a través de las cuales la autorrepresentación enunciativa irrumpe en la escena textual: intervenciones directas en forma de enjuiciamientos, comentarios, precisiones circunstanciales, interpelaciones al lector, en que el JE/(NOUS) y su paradigma pronominal-posesivo impone su presencia morfológica. En otras recurrencias los morfemas de la primera persona son substituidos por otros segmentos pronominales (ON, TOUS), y por toda una serie de términos, entre los cuales, «escripvain de ceste songe, escripvain de cestui voyage», y muy especialmente «le vieil pelerin».

Dramatúrgicas en su disposición externa, aunque aparentemente monologales en la superficie narrativa, las secuencias del *Songe* se constituyen, en realidad, en interlocución permanente, por una parte en el interior del texto mismo, por otra con los destinatarios contemporáneos y venideros. Suscribimos la concepción del principio *dialogique* de Bakhtine como la condición *sine qua non* de la constitución de todo sujeto enunciativo, y que hace de la relación con el otro la base de todo fenómeno discursivo. Argumentativas y dialécticas, sus proposiciones se extienden sobre un conjunto de relaciones que aseguran la construcción de una textura conceptual cuyo resultado es producto tanto del enunciadador como del lector co-enunciador. Como dirá siglo y medio más tarde el Sieur de Montaigne, en plena tormenta fratricida, y adelantándose a las nuevas concepciones lingüísticas de la cooperación discursiva del interlocutor, «La parole est moitié à celuy qui parle, moitié à celuy qui l'écoute» (*Essais*, III, XIII). De esta manera, el narrador y sus criaturas de ficción se dirigen constantemente a sus interlocutores explícitos e implícitos —«en dit, en fait et escript» (222)— y los interpelan, los inquietan, y tratan, en definitiva, de remover sus conciencias y sus voluntades.

Quisiera ya concluir, agradeciendo su benevolencia y expresando un cierto temor o insatisfacción de no haber, quizá, hecho sino acercarnos al enorme caudal de sapiencia que *Le Songe du Vieil Pèlerin* ofrece al analista. Utilizar la ciencia política o la larga memoria de la tradición, las figuras de retórica, la caracterización del partidario o la desnaturalización del adversario como argumentos; fundar la calidad del razonamiento sobre las aseveraciones propias o sobre la palabra *transcrita* de la autoridad; pretender la posesión de la Verdad por atribución autorial —teniendo en cuenta que los principios no aventajan en certeza a las intuiciones, y que su verdad no posee más soporte que su eficacia—, no es conforme a las reglas de la lógica natural.

No obstante, hay que tener presente que el condicionamiento de una recepción *eficaz* pasa, necesariamente, por una disposición determinada del discurso político; dicho de otra manera, la instancia enunciativa debe saber *simpatizar* con sus interlocutores para provocar las operaciones mentales y los movimientos de la voluntad que la palabra, en último término, trata de suscitar. ¿Acaso es posible modificar las convicciones del Otro, sin recurrir a lo *patético* (*pathos*) tanto como a lo lógico? El fundamento histórico, las bases ideológicas que conforman el recorrido discursivo de Philippe de Mézières encuentran, en definitiva, su fundamento en una concepción absoluta e irrenunciable —*politique morale* = *bien publique*, según sus propios términos— que diverge hacia la temporalidad de los enunciados y la de los acontecimientos.

Ni el lenguaje, ni el discurso político, ni la disposición retórico-textual del pensamiento, referencian la Verdad o la esencia de las cosas; su objetivo primordial no es dar conocimiento/consciencia, sino transmitir a los demás un mensaje, una esquematización de los *realia* que puedan provocar una

reacción radical e inmediata. El discurso de Philippe de Mézières era, ciertamente, conforme a verdad, pero no estaba integrado en lo verdadero del discurso oficial del momento. Era la palabra transcrita, en derecho y alegóricamente, de la justicia que pretende afirmarse. Era el temor que al anunciar lo venidero, tal vez contribuye a su advenimiento. Era, para cerrar mi intervención con un pensamiento de M. Foucault, «une éthique de la connaissance qui ne promet la vérité qu'au désir de la vérité elle-même et au seul pouvoir de la penser»²⁶.

²⁶ *L'ordre du discours*, Gallimard, (1971), 1996, 48.